

382). Esta primera sección cierra con una mapa geográfico de Egipto.

La edición de la obra, de acuerdo con las características editoriales del siglo XIX, ofrece una “transcripción fiel” del texto, supliendo únicamente algunas omisiones y corrigiendo los desvíos ortográficos y grafológicos. En el aparato crítico, a su vez, incorporó Evetts una importante información de precisión filológica, tanto textual como lingüística, que ayuda sobremanera al enriquecimiento de una edición cuya calidad y rigor son realmente encomiables.

Contamos, pues, con la reedición de un texto del siglo XIII de un gran valor. La presencia en el mercado editorial de esta obra contribuye, junto con otros textos reeditados por la editorial Gorgias, a relanzar el interés por los estudios árabes cristianos en general y a renovar esfuerzos en el estudio de los centros monásticos y eclesiásticos, lugares que tanto tuvieron que ver con la preservación, recepción, desarrollo y difusión tanto de la cultura generada en sus lenguas originales, como la posterior realizada en árabe.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA

ARNAULD, Dominique, *Histoire du christianisme en Afrique. Les sept premiers siècles*, Paris: Éditions Karthala (col. “Mémoire d’Églises”), 2001, 378 pp.; ilustr.

La riqueza histórica y cultural de los siete primeros siglos del cristianismo africano de ámbito greco-romano es crucial para el conocimiento de buena parte de la cultura que se genera en la cuenca mediterránea tanto antes como a la llegada y posterior establecimiento del islam en aquellas tierras.

El libro consta de una introducción, tres partes y un anejo de textos seleccionados. La introducción (“L’Afrique et le Bassin Méditerranéen au premier siècle de l’ère chrétienne”, pp. 9-22), centrándose en la dominación romana, ofrece una contextualización del mundo mediterráneo con los datos factuales más importantes en la zona, teniendo siempre delante los importantísimos y determinantes factores de la romanización y de la helenización africana en general, así como del cristianismo en particular.

La primera parte está formada por tres secciones: en la primera (“L’Égypte «première née du christianisme africain»”, pp. 25-48) estudia el autor los orígenes del cristianismo egipcio, la importancia de la colonia judía en el nacimiento del movimiento cristiano egipcio y el

sectarismo cristiano antes de la conformación de la iglesia ortodoxa.

El autor presta, asimismo, atención particular a la escuela de Alejandría como elemento motor de la vida cultural e ideológica del cristianismo egipcio; en la segunda (“La Libye inférieure, la Libye supérieure et la Nubie”, pp. 49-55) Arnauld analiza los movimientos cristianos de estas dos zonas a la luz de la influencia egipcia desde el momento de su evangelización en el año 313; en la tercera (“L’Église d’Afrique du Nord, première Église latine”, pp. 57-93) describe la ideología eclesiástica latina de la iglesia africana norteña, en estrecho contacto con la oriental en varios momentos de la historia, pero de marcada tendencia “europea”, además de valorar su importante contribución a la “Gran Iglesia” gracias a la aportación de los grandes pensadores del medio.

La segunda parte (“De 313 à 451, la période des grandes figures et de l’expansion maximale”, pp. 97-182) cuenta con las siguientes cuatro secciones: en la primera (“Relations Église/État de 313 à 451”, pp. 97-104) donde ofrece una descripción general del cristianismo dentro del Imperio Romano, incidiendo en la política religiosa generada por los diversos emperadores y valorando la importancia de los años que llevan desde el Concilio de Nicea (325) hasta el de Calcedonia (451) para la formación del cristianismo, aunque sin olvidar los problemas que se generaron en este último concilio y ya antes en el de Éfeso (431), que acabaron por dividir a la cristiandad oriental.

En la segunda (“Le christianisme en Égypte de 313 à 451”, pp. 105-136) estudia Arnauld un personaje clave dentro de la ortodoxia egipcia, la de Atanasio (297-373) y el carácter populista de la iglesia egipcia al amparo de sus patriarcas y sus monjes. Concede merecida importancia al caso del monaquismo egipcio, señalando la diversificada y abundante jerarquía eclesiástica y el daño efectuado por las inacabables disputas teológicas y, especialmente, las cristológicas.

En la tercera (“L’Église d’Axoum, une Église royale”, pp. 137-145) se plantea la situación al sur de Egipto durante los siglos IV y V y la evangelización de Aksum, la futura Etiopía); en la cuarta (“L’Église d’Afrique du Nord, une Église nombreuse mais divisée”, pp. 147-182) el autor trata de la expansión del cristianismo por África durante los siglos IV y V., del gran Agustín de Thagasta (354-395), de

la “herejía” donatista, de Agustín de Hipona (395-430) y de las desastrosas consecuencias para la iglesia africana producidas por la invasión vándala.

La tercera parte (“De 451 à 642, vers la marginalisation”, pp. 185-309) supone un rápido y sintético recorrido a lo largo de casi dos siglos en el medio africano, centrando el estudio en el aislamiento y posterior marginalización en la que cayó el cristianismo del medio africano. Las seis secciones que desarrolla Arnauld son las siguientes: la primera (“État de l’empire romain en Orient”, pp. 185-193) está centrada en los años 450 a 518 en los que el cristianismo oriental consigue su “independencia”, la restauración del “Orbe romano”, el desmembramiento del Imperio Romano entre los años 602 a 705 y la posterior situación de aislamiento en la que se sumen las iglesias de Oriente entre los siglos V a VII en que aparece el islam.

La segunda sección de esta tercera parte (“L’Église d’Égypte. Une Église en proie aux divisions”, pp. 195-223) analiza la situación tras el Concilio de Calcedonia y la aparición del monofisismo, Alejandría como faro de la ortodoxia oriental, la fuerza de los monjes y el poder del Patriarca en el seno de dicha iglesia. La tercera (“L’Église d’Éthiopie. Dans la mouvance de l’Église copte égyptienne”, pp. 225-238) incide en el papel desarrollado por la iglesia de Aksum, en el seno del monofisismo copto, y su influencia en la Arabia preislámica.

La cuarta parte (“Le christianisme et les royaumes nubiens”, pp. 239-256) nos informa sobre la situación de los reinos nubios en el siglo VI, la implantación del cristianismo en éstos y las características del cristianismo nubio hasta la invasión islámica. En la quinta (“L’état de l’empire en Occident de 451 à 642”, pp. 257-265) el autor se ocupa de analizar las consecuencias del fin del Imperio Romano en Occidente y la creciente importancia del papado. La sexta sección (“L’Église essoufflée d’Afrique du Nord”, pp. 267-309) está centrada en la irrupción y presencia vándala (430-533) con su política religiosa represora y la resistencia de la iglesia africana contra el arrianismo tanto a nivel social como intelectual para concluir con el período bizantino (533-702), llegado con la ocupación y la presencia bizantina, donde la iglesia se limita a vivir del esplendor de su pasado. Sigue un sucinto “Epílogo” (pp. 311-312) en el que Arnauld resume en grandes líneas las principales ideas de todo lo expuesto en las páginas precedentes.

El anejo de textos escogidos (pp. 315-354) incluye veintidós fragmentos de autores y épocas diversas con los que el autor pretende ofrecer un muestrario religioso-cultural lo más variado y amplio posible. Sigue la bibliografía (pp. 355-365), que ha sido ordenada por capítulos y, dentro de éstos, clasificada en fuentes primarias y secundarias. A continuación se encuentra un índice de nombres, lugares y materias de carácter general (pp. 367-372) y cierra el libro con un listado de los mapas y de las ilustraciones incluidas en la obra (pp. 373-374).

Se trata de una obra de alta divulgación, con interés por lo factual y sobriedad en la exposición de las cuestiones ideológicas que se suscitan. El libro ofrece una contextualización lograda de los siete siglos a los que el autor dedica su estudio, dejando planteados con claridad y rigor expositivos los diversos ámbitos que Arnould expone y analiza a lo largo de su libro.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA

BAISSARI, Francis, *Catalogue raisonné des manuscrits de Cannoubine* [= *Ṭabṭ maṇṭiqī li-maḥṭūṭāt Dayr Sayyidat Qannūbīn*], Kaslik (Líbano): Université Saint-Esprit de Kaslik (Publications de l'Institut de Liturgie, 28), 2001, 123 pp.

La publicación de la que damos noticia, como señala su título, es un 'Catálogo razonado de manuscritos' obra de Monseñor Francis Baissari (= Fransīs al-Baysarī), vicario patriarcal general maronita de Ḥubbé, quien bajo la atenta supervisión de Samir Khalil Samir, ofrece una completa relación de las muestras manuscritas que se conservan en el Monasterio de *Qannūbīn*, antigua residencia patriarcal maronita a lo largo de más de cuatro siglos. La obra consta de un prólogo (p. 5, en árabe en pp. 122-121, con el orden invertido obviamente) y el 'Catálogo razonado' (pp. 9-119), concluyendo con el 'sumario' (p. 123, sin numerar).

No es la primera vez que Mgr. Baissari acomete una tarea catalogadora de esta naturaleza, ya con anterioridad, como señala en el prólogo (pp. 5 y 122), había emprendido tareas similares llevando a cabo la catalogación de los manuscritos de la Biblioteca de la Université Saint-Joseph de Beirut (1964) así como los fondos I y II de los manuscritos de Bakarkī (1973 y 1999 respectivamente), todo ello con la intención de rescatar y dar a conocer nuevas muestras manuscritas de